

INTRODUCCIÓN

El siguiente resumen se propone analizar y poner en diálogo la construcción de conocimiento en las prácticas de formación a partir de visualizar las tensiones presentes en el proceso de enseñanza- aprendizaje de las prácticas de formación profesional vinculadas a la categoría de educación popular. Es necesario problematizar al Trabajo Social desde una perspectiva crítica que no solo lo sitúe en concepciones tradicionales, hegemónicas, sino asumir que existe una relación de tensión entre la teoría y la práctica profundizando un horizonte que comprenda lo social desde la complejidad. Se busca formar profesionales en Trabajo Social con perfil generalista y crítico, entendido como aquel que logre poner en tensión permanente el análisis sobre la realidad concreta, articulando la esfera analítica en las prácticas sociales, debatiendo, accionando y confrontando con solidez argumentativa teniendo como horizonte la emancipación humana. (Plan de Estudios, 2015: 6).

Las particularidades de la profesión en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP son las Prácticas de Formación Profesional que están estrechamente vinculadas con las apuestas epistemológicas y en consecuencia, son inescindibles de la dimensión teórica. Asimismo adquieren un sentido integrador, no sólo en sentido retrospectivo, al recuperar los saberes previos, sino también prospectivo al ofrecer un enfoque pluridimensional y un marco de análisis de cuestiones del campo profesional-laboral inscripto en procesos sociales y culturales que generan nuevos desafíos a la intervención profesional (Plan de estudios, 2015: 10).

Tomando los aportes de Cruz, una estrategia que desarrolla es reconocer la centralidad del sujeto en los procesos de producción de conocimiento, reflejando que lo real se comprende si se cuestiona. (Cruz, 2013). En este sentido, hacer efectivas las prácticas profesionales permite a los estudiantes cuestionar, preguntar, criticar, generar hipótesis desde la construcción relacional de teoría- práctica.

La conformación del Área de Trabajo Social como “espacio institucional en 1995, su redefinición en 2005 en el marco de la prosecretaría académica y su creación como dirección en 2018 testimonia la preocupación institucional por la formación disciplinar con especial énfasis en la intervención, como proceso paulatino, creciente en complejidad y en debate ético – político” (2019, Bulich, Parkansky, Terzaghi).

Particularizando esta demanda hay antecedentes sobre el territorio de la práctica. Las prácticas son acción en terreno, trabajo comunitario e institucional. El/la estudiante representa a la Facultad y se enmarca en un acuerdo entre la cátedra y el Centro de Prácticas, del que los/as estudiantes (lógicamente) no fueron parte. (Barletta, 2010: 172) Lejos de pensar idealizadamente los procesos que las prácticas

favorecen, queremos resaltar que éstas pueden fortalecer los lazos entre aquellos actores sociales que buscan estrategias solidarias para la reproducción de su vida cotidiana. Creemos que la Facultad como agente del Estado debe pensar y desarrollar diferentes planes de trabajo en los territorios que garanticen y restituyan los derechos humanos y sociales vulnerados (Barletta, 2010: 176).

DESARROLLO

El desafío es poder problematizar los procesos de formación dónde se produce conocimiento. Teniendo en cuenta la particularidad de la carrera, donde existe una práctica que es parte de la propuesta curricular, pero se inserta en experiencias concretas y se co- construye con otros, además está en relación con políticas públicas, entonces es un entramado complejo, que hay que develar más allá de lo que se enseña y se aprende. Se ve reflejado la producción de conocimiento que se genera en las prácticas de formación profesional durante los cinco años de la carrera y, la apropiación de la teoría y la práctica que realizan los estudiantes teniendo en cuenta que cuando la práctica se constituye en experiencia en el proceso de enseñanza- aprendizaje logra constituirse como una necesidad para la reflexión. Es necesario conceptualizar la experiencia de la práctica ya que se coincide con el autor Contreras entendiendo que al hablar de experiencia se entiende como una práctica no solo desde un hacer sino también desde la moral, los valores. Es así que se interpreta desde la vivencia, de lo imprevisto. Esos mismos valores cobran un significado, por lo tanto “la práctica introduce la preocupación por las cualidades internas a la propia acción” (Contreras, 2010: 32) “Preocuparse por la educación en cuanto que experiencia es abrirse a la escucha de lo que realmente nos sucede, así como abrirse a la escucha de lo que verdaderamente significa, y nos significa, eso que nos sucede” (Contreras, 2010: 32).

Por ello resulta necesario poner en discusión la relación entre la experiencia de la práctica y el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde dónde surge y qué decisiones éticas políticas ponemos en juego, incorporando que esas prácticas se realizan en instituciones y organizaciones, que se co-diseñan y construyen con otros. Hacer efectivas las prácticas profesionales permite a los estudiantes cuestionar, preguntar, criticar, generar hipótesis desde la construcción relacional de teoría- práctica.

Definimos las prácticas desde una relación de intercambio que propicia diferentes configuraciones didácticas. “La práctica educativa supone una enseñanza de la disposición a la escucha del otro, una profundización de debates que viabilicen la comprensión de los lugares de enunciación y la construcción del encuentro”. (Carballeda, 2019:7)

La práctica, está cargada de sentidos, ya que el debatir, gestionar, articular, intercambiar saberes es una acción. “La tensión entre teoría y práctica puede ser interpretada como la tensión a la que están expuestos estos tipos de profesionales” (Josin, 2012: 80). “La acción profesional como un proceso continuo que se expresa en una relación de unidad, complementariedad e interdependencia del momento teórico y el de la realidad concreta” (Tobin, 2005: 33).

La elección de la práctica por uno mismo posee la ventaja de la libertad: la libertad de experimentar sin la coacción de las concepciones recibidas. Pero también tiene la desventaja de exigir de cada estudiante reinventar la rueda, ganar poco o nada de la experiencia acumulada de otros. (Schon, 1992:45).

La experiencia de la práctica involucra otros elementos que precisamente generan incertidumbre, uno no sabe cómo va a reaccionar emocionalmente frente a una situación que lo conmueve, porque además como uno interviene desde sus trayectorias personales, no divide.

Lo que te pasa en la práctica es que muchas situaciones movilizan algo de tu historia personal, esa carga emocional se pone en juego con los procesos de reflexión teórica. Si hay algo en la profesión que nos caracteriza es la pasión, la ternura y el amor por ese empeñamiento en tratar de aportar para disminuir las situaciones de desigualdad. Esto implica no solo poner la teoría en juego, sino poner el cuerpo, las historias personales, las apuestas ideológicas.

Para que el aprendizaje se dé tiene que ser algo que no simplemente pase, sino que nos pase. El aprendizaje como acontecimiento, plantea Jorge Larrosa (1995), presenta la necesidad de ser vivido como pasión, como riesgo, como movimiento, en definitiva, como experiencia. Y Larrosa nos dice también que la experiencia debe diferenciarse de la práctica. La experiencia no hace pareja con la teoría, sino con el sentido. (Techera, 2016:85).

Hablamos de experiencia a media que se pone el cuerpo, la mente y el saber previo. Esa experiencia descontracturada, incomprendida, significativa la podemos relacionar con la educación popular. Existen diferentes formas de comprender la educación popular pero nos vamos a detener sobre que implica la experiencia en la educación popular, ¿Debemos preguntar a través de la curiosidad? Como denomino Freire la educación popular es un hecho educativo en el cual se aprende realizando un intercambio habitando un espacio donde existe un educador y el educando, nos coloca en situarnos en un tiempo determinado y es allí donde nos lleva a la experiencia. Ese intercambio que se da en el barrio, en una situación de riesgo, en nuestras casas, construye un saber nuevo y de intercambio hacia los otros. Además el hecho de construir una situación educativa desde la experiencia induce una direccionalidad la cual el autor la llama politicidad de la educación. Es necesario poder identificar el proceso que se desarrolla en cuanto a las prácticas de formación profesional ya que es múltiple y complejo poniendo en cuestión diferentes tensiones como: las trayectorias anteriores que definen como conocer la realidad, la vinculación de los dispositivos pedagógicos que articulan la dimensión de la teoría y la práctica.

Ese choque que se da a partir de transitar las prácticas y construir con el otro produciendo un tipo de registro, de documentación de la experiencia propia, esa singularidad está dada desde lo propio que habilitando una reflexión, la práctica nos lleva a la producción de conocimiento que es expresada como una síntesis que repone toda una trayectoria de formación e intercambio. Uno de los pilares más importantes en el intercambio es el espacio del taller donde se desarrolla el vínculo de diálogo y saberes incorporados desde la práctica.

El conocimiento en la acción y la reflexión en la acción forman parte de las experiencias del pensar y del hacer que todos compartimos; cuando aprendemos el arte de una práctica profesional, no importa cuán alejado de la vida ordinaria pueda parecernos en un principio, aprendemos nuevas formas de utilizar tipos de competencias que ya poseemos. (Schon, 1992:41)

A modo de cierre me parece importante darnos el lugar de preguntar sobre poder rever qué formas son necesarias contemplar para un nuevo modo de producción de conocimiento, que no esté dado o identificado por los/as docentes permitiendo encontrar alternativas en el proceso de enseñanza- aprendizaje. Hay que reinventar las ciencias sociales, logrando que sean parte de la solución y no del problema (Souza Santos, 2006) cuestionando qué rol tiene la universidad en los contextos sociales. Poder abordar las diferentes perspectivas de los/as docentes y los/as estudiantes teniendo en cuenta que existen tensiones en el proceso de enseñanza-aprendizaje permite repensar en qué lugar nos situamos como Trabajadores Sociales, ¿Cómo llegamos? para poder analizar cómo se construye la mirada, y poder objetivar el análisis e historizar, hay que tener en cuenta que nos encontramos inmersos en el poder hacer una práctica transformadora.

Teniendo en cuenta los aportes de Carla Wainsztock, es de suma importancia poder darle lugar a descifrar lo que estamos haciendo a como nos vinculamos con el otro, cuando nos preguntamos nos volvemos preguntas.

¿Qué hacemos con lo que leo? ¿Con lo que se? En el marco de dichas jornadas, es fundamental poder compartir, compartirnos nuestras preguntas y re preguntar a partir de ello, porque en un contexto actual de pandemia hay que poder visibilizar el cuestionamiento, ya que una de las razones de debates fue la educación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barletta, P (2010) C 16. El territorio, una propuesta de intervención para las prácticas de formación de las/os trabajadoras/es sociales. Procesos de Intervención en Trabajo Social. Aportes a la formación y ejercicio profesional desde una perspectiva crítica.
- Bouudieu, Pierre y otros. "El oficio del sociólogo". Editorial Siglo Veintiuno editores. 21a edición. Buenos Aires, 2002.
- Bulich, Parkansky, Terzaghi (2019) El Área de Trabajo Social una recuperación histórica sobre la construcción del espacio disciplinar. Jidepp. UNLP
- Carballada A. Dispositivo, deseo y acontecimiento. La intervención y la construcción de saberes. 2019 FTS.UNLP
- Carballada (2019) Producción de saberes en las prácticas de formación profesional: de los modos de enseñar / aprender a la multiplicidad de saberes en disputa. PID T. Programa de Inventivos. IETSyS.FTS.UNLP
- Carosella V; Danel P; Perazzo L Utrera M Anudando debates teóricos sobre los modos de enseñar / aprender en las prácticas de formación profesional. 2019 FTS. UNLP
- Contreras D., J. y Pérez de Lara, N. (comps.) (2010). Investigar la experiencia edu-

cativa, Morata, Madrid Cruz .V “Las prácticas de formación profesional en Trabajo Social: un dispositivo de interpelación pedagógica” 2013

- Cruz. V (2013) “Las prácticas de formación profesional en Trabajo Social: un dispositivo de interpelación pedagógica” Universidad Nacional de La Plata. Especialización en Docencia Universitaria

- Danel P y Rodríguez P (2018) El registro del taller: Bitácora de clase. En: 2as. Jornadas Sobre las prácticas Docentes de la Universidad. UNLP

- Freire Paulo (2003) El grito manso. 1era Edición- Buenos Aires: Siglo XXI. Editores Argentina.

- Josin F, A. (2012) Tensiones de un oficio: El Trabajo Social y sus estudiantes

- Kolb, D. (1984), Experiential learning experiences as the source of learning development. Nueva York: Prentice Hall.

- PROPUESTA DE NUEVO PLAN DE ESTUDIOS- FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL,

- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA 2015.

- Sala D. Propuesta de un sistema de evaluación de los aprendizajes de los estudiantes, en las prácticas de formación profesional, de la Cátedra de Trabajo Social III. 2014

- Sousa Santos, Boaventura. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes Capítulo I Buenos Aires .CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor 2006

- Schon, Donal, A (1992) La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza · y el aprendizaje en las profesiones. Temas de educación Paidós Ministerio de Educación y Ciencia

- Tobin, P. (2005) Reflexiones sobre la Práctica en el Proceso de Formación de los Trabajadores Sociales. Revista cátedra paralela N° 2

- Techera, D. (2016) Ir a explicar o ir a encontrar(nos)? Experiencias docentes entre la pedagogía y la ética. Combatiendo la soledad pedagógica del docente universitario- Una mirada interdisciplinaria a nuestras prácticas en las aulas. CSIC. Universidad de la república Uruguay.